

Nueva York, 31 de Octubre
de 1919.

Querida madre:

Te escribo a los ocho días de haber llegado a Nueva York. Antes lo hubiera hecho, pero la falta de barcos, ocasionada por la huelga de los trabajadores de los muelles, ha sido hecho que mi carta llegara a ti en la misma oportunidad.

Actualmente estoy preparando mi viaje a Europa. Hasta hoy me detiene aquí la falta de vapores. Sin embargo, espero salir en dos o tres días, mas si llego a la vez el catorce o quince de noviembre.

Hora por hora pienso en ti y en todos los de casa. Me aflige no tener ninguna noticia de us.

ustedes. Aunque vivamente llevo cuenta
to ante a Madrid i encontrarme
alli con cartas tuyas. Entretanto, me
consuela la confianza de que tu
i todos los de casa se encuentran per-
fectamente bien.

Escribeme constantemente. Cien-
tame todo lo que ocurra en esta. De
este modo me parecerá estar siem-
pre al lado de ustedes i podré así
consolarme de la soledad dolorosa de
estas ciudades tan llenas de ple-
te, tan luminosas i, para mi, tan
vacías.

Hasta los viajes con mucha
fortuna. Los ocho días de navegación
de Colón a Nueva York los pasé sin
nada sin contratiempo. De igual mane-
ra espero viajar a Europa.

A Nueva York, a pesar de su grandeza,
la encuentro una ciudad sin gran in-
terés. Aquí todo el mundo trabaja o fa-
cosamente. Hai siete millones de per-
sonas que no tienen otro anhelo ni
otra ambición que la de ganar di-
nero. Y entre el bullicio habilitado
de los que corren desesperadamente
tras el oro, la que no he visto oculto
a pesar de verlo ni sabiendo inglés,
nos sentimos completamente ahan-
dados.

Nueva York, por otra parte, cobra un
oro la vida. Yo he podido ~~ver~~ ins-
talarme en comodidad por haber te-
nido la suerte de encontrarme al
desembocar en un joven peruano, quien
me ha orientado eficazmente.

Todo los días me encuentro en el
consulado en muchos peruanos. Día pa-
sado almorcé con don Isaac de Piorela

i estuve con él hasta las cinco de la tarde. Después un tiempo encontrado varias veces.

He buscado mucho algún objeto precioso para mandarle; pero aquí todo es muy caro. De París o de Madrid les haré conseguir.

Supongo que del Aquil se habrá aclinatado ya en casa. Me ofreció trasladarse a mi cuarto con todos sus ~~en~~ armas i bagajes, i no tengo motivo para dudar de su ofrecimiento.

Creo también que Juan estará completamente restablecido. Y creo muy aun: creo que no tendrá la insensatez criminal en un hombre de su edad de provocar una recaída.

Dale a cada uno de mis hermanos, desde la más grande hasta el más chico, un beso en mi nombre, y salud efesuradamente a Juan i a del Aquil, i recibe tu muy fuerte abrazo de tu

L. O. se escribiré nuevamente antes de salir de Nueva York.